

El Accitano.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

Resurrección

A pesar, pues, de tantas precauciones, el que era poderoso en obras y en palabras, sale glorioso del sepulcro, sin que nada pudiese servirle de obstáculo. María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor, y Salomé, madre de los hijos del Zebedeo, que se habían provisto de aromas y ungüentos preciosos, se dirigieron de nuevo al amanecer del primer día de la semana, que ahora es el domingo, con el objeto de tributar los últimos obsequios y honores al difunto Jesús á quien amaban. «Salieron de la ciudad tan temprano que era aun oscuro; pero cuando llegaron al sepulcro era ya salido el sol. No bien habían llegado, hubo un gran terremoto. Porque un ángel del Señor descendió del cielo; y llegando, revolvió la piedra y se sentó sobre ella. Y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardas, y quedaron como muertos,» rodando por tierra poseídos del miedo, del espanto y del terror.

Entre tanto las santas mujeres que llegaban al sepulcro, iban diciendo:—«¿Quién nos quitará la losa del sepulcro?» pues que deseaban penetrar en él para embalsamar el sagrado cuerpo: mas no pudieron menos de sorprenderse al ver que la piedra, que era muy grande, había sido removida y el cuerpo del Salvador no estaba ya en el sepulcro. Con la velocidad del rayo corrió María Magdalena á noticiarlo á Simón Pedro y al discípulo amado, mientras que las otras mujeres penetrando en la cueva donde estaba el sepulcro se aseguraban de la ausencia del Salvador.» Dos ángeles bajo formas de hombres, se presentaron de repente delante de ellas, cubiertos con esplendentes túnicas, y como estuviesen medrosas y bajasen el rostro á tierra, tomando un ángel la palabra les dijo:—No tengáis miedo, por que sé que buscáis á Jesús, el que fué crucificado. ¿Cómo buscáis entre los muertos al que está vivo? Mo está aquí, sino que ha resucitado, como lo dijo: Acordaos de lo que os habló estando aun en Galilea, diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercero día. Venid y ved el lugar donde había sido puesto el Señor, é id luego á decir á sus discípulos y á Pedro que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotras á Galilea. Allí le vereis como os ha prometido él mismo.» Llenas de temor y con grande gozo al mismo tiempo, partieron de aquel lugar las piadosas mujeres, apenas escucharon la voz del ángel, para llevar tan gratas nuevas á los discípulos,

sin decir nada á ninguno de los que encontraban por el camino.

Nos complacemos en reproducir el siguiente profundo razonamiento de un sabio prelado español:

«Los judíos, rigurosos en toda clase de leyes, castigaban el menor delito con pena capital, y el mismo Herodes nos dejó después un nuevo ejemplo de este carácter tan severo; degollando la guardia de la cárcel donde san Pedro estuvo aprisionado, cuando este apóstol fué libertado por el ángel. ¿Por qué, pues, se guarda ahora tanta consideración con los soldados del sepulcro? ¿Por qué no se les impone algún castigo? ¿Por qué no se les forma algún proceso, ó si quiera los arrestan? A lo ménos dando de este modo cierto género de satisfacción al maligno pueblo de Jerusalem, tan enfurecido contra los apóstoles, se hubiera ganado también tiempo para averiguar el hecho de la verdad por un medio conocido en todos los siglos y todas las naciones, quiero decir, apoderándose del cuerpo del delito.

Esta diligencia es la primera que se evacua y ha evacuado siempre en semejantes ocasiones, como la más propia y oportuna para descubrir los delincuentes y desconcertar sus ulteriores miras. Si el cuerpo del Señor hubiera sido robado como dizulgan los inicuos sacerdotes, debería hallarse indefectiblemente en la ciudad ó en algún sitio de sus inmediaciones, y nada sería entonces más fácil para frustrar los designios de los discípulos de Cristo, que presentar el cuerpo de su Maestro á la vista de Jerusalem. ¿Por qué, pues, los judíos no se aprovechan de un recurso tan expedito y tan legal? ¿Por qué no mandan inmediatamente comparecer á los apóstoles á dar cuenta de sus personas? ¿Resisten? ¿Por qué no se les impele? ¿Se ocultan? ¿Por qué no se ocupan inmediatamente y se reconocen las casas de Jerusalem? ¿Se han fugado? ¿Por qué no envían soldados en su persecución y se despachan con este objeto avisos circulares? No son necesarios, pues los apóstoles, á consecuencia del precepto que les impuso Jesucristo de esperar al Paráclito en Jerusalem, aguardan con fe su cumplimiento y en Jerusalem se hallan congregados. ¿Los apóstoles en Jerusalem! ¡les apóstoles! ¿Por ventura no son los apóstoles aquellos audaces pescadores acusados de haber extraído del sepulcro el cuerpo del Señor? ¿Pues cómo sin miedo á las penas establecidas contra un sacrilegio tan escandaloso se presentan ahora en la ciudad? ¿Cómo es que los habitantes lo permiten, los sacerdotes lo consienten, los jueces permanecen tan pasivos? No he dicho bien: ¿Cómo es que los jueces sobrecogidos de temor se guardan bien de tocar este punto ni aun por incidencia? ¿Se guardan!... Sí: ahí están las actas apostólicas, registrense.

Tres veces veo á san Pedro aprisionado en poco tiempo: tres veces le intiman que no predique á Jesucristo, pero nunca le reconviene de haber robado el sagrado cuerpo del Señor. La legislación del imperio romano se halla comprometida en esta delicada prueba. Según la policía antigua de aquel pueblo religioso, la inspección de los sepulcros corria á cargo del gobierno y cualquiera que los profanaba se hacía de peor condición ante las leyes que los bandidos más facinerosos. ¿Pues como los romanos, ya que los judíos dejan impune tan sacrilego atentado, no dan por su parte de algup modo satisfacción á la vindicta pública? Hasta aquí pudiéramos llamar negligentes á los unos y á los otros por no haber empleado todo el lleno de su autoridad en perseguir á los reos sin tregua ni descanso: pero al saber que los apóstoles á quienes se acusa del delito se encuentran sin ser incomodados en Jerusalem, ¿qué denominación daremos á los romanos y judíos?... ¿Cuál es la causa por que no someten á una comprobación irrecusable el examen del hecho más ominoso al crédito de la Sinagoga?... No convenia proceder criminalmente en la materia; por cuanto la comparencia de los apóstoles en juicio hubiera desvanecido las conjeturas de la extracción furtiva del cuerpo, que tanto les importaba acreditar; y en una palabra, su interés estaba en dejar correr las horas hasta tanto que fuera impracticable la averiguación de la verdad, distraer en el interior la atención del pueblo á otros objetos, y sobre todo precaver que llegara á susurrarse el primer informe de la guardia, y que tomando el gobernador entonces conocimiento de la causa se sometiese á inspección severa de la legislación romana, y descargase después todo el rigor de la justicia contra los autores de las impusturas; descargase todo el rigor de la justicia, vuelvo á decir, con tanta mas razón, cuanto que Pilato, naturalmente admirador de Jesucristo, había sentenciado á Nuestro Señor al suplicio de la cruz, sólo por temor al César, con cuya indignación le amenazaron los judíos.»

Cardenal de Romo.

HOMO SAPIENS

(Conclusión.)

Pero, bien mirado ¿Qué os importa todo esto á vosotros?

España á perdido sus colonias, sus hombres, su dinero y su honra; pero aun os quedan las plazas de toros, donde por unas cuantas monedas, olvidáis vuestras penas comunes, gritando como energúmenos, agifándoos

como poseidos y apostrofando como carreteros al *ilustre matador*, que esquiva la muerte como puede y al picador que se revuelve junto al caballo muerto, que arrojó las entrañas palpitantes, entre gritos de entusiasmo de los inteligentes.

Francia tiene su Sedan, pero no importa; hoy construye circos para ver como se matan á *puñetazo limpio*, dos atletas vigorosos, que luchan... *por amor á la civilización*, y los periódicos *ilustrados* de todos los países, anuncian hoy, con letra bastardilla, ese moderno *Sport*, introducido ya en París, que se apellida á sí mismo con modestia, cuna del progreso y cerebro de Europa.

Pero observo que callas y nada me preguntas. ¿Acaso duermes?

—No duermo por desgracia—le repliqué reflexiono acerca de todo lo visto y busco inútilmente el remedio para tantos males.

—No ves la verdad por parte alguna?

No, Genio; no la encuentro.

—¿Deseas del éxito?

—Lo juzgo, por ahora al menos, imposible.

—Eso es que estás ciego, ciego del alma.

Desciende conmigo, acompáñame y reposa en este solitario peñasco.

Ha llegado para tí la hora de la verdad.

Me estremeció el acento profético de aquellas palabras y alcé involuntaria y tímidamente los ojos.

El Génio no se reía.

•Su severo semblante lleno de magestad grandiosa, me miraba con ojos tranquilos, en que se leía mas dolor que cólera.

Su cuerpo contrahecho, me pareció que crecía desmesuradamente.

—Aquí—me dijo señalando un punto en la roca misma—está la verdad que buscas, sin encontrarla: aquí la predicó un hombre á la faz de un pueblo, sediento de justicia. Un hombre que sinó fuese Dios mereció serlo mil veces.

Sus palabras hundieron un mundo.

Sus piés marcaron una senda de flores.

Sus manos rompieron las cadenas del esclavo:

Sus brazos llamaron á los hombres al amor universal:

Su política fundó una Arcadia, sin fronteras ni razas:

Su caridad llamó á todos los corazones:

Su filosofía fué un mundo de enseñanzas:

Su virtud una apoteosis.

Frente á vuestras horribles palabras Dios, Patria y Rey, él colocó otras tres, de un valor inmenso, infinito como su poder, como su gloria.

El eco de estas tres frases hizo temblar á los ídolos dentro de sus hornacinas de oro y aterraron al déspota en el fortificado recinto de su palacio.

Al soberano empuje de estas enseñanzas, se derrumbaron límites y murallas, haciendo ver al hombre que no hay fronteras ni razas para la humanidad, ante el común origen y destino y que todos los hombres deben unirse en apretado abrazo de caridad inmensa.

—Pero esas palabras...—dije yo preso de terror vago y supersticioso.—

—Esas palabras—continuó el Génio sin contestarme y con exaltación siempre creciente—esas divinas palabras tan pronto dichas como olvidadas de los hombres, forman por sí solas una luminosa redención para la humanidad sin corazón ni fé. Las habeis de-

soido, las habeis despreciado, miserables gusanos de la tierra y cerrando los ojos á la luz, que viene de arriba, os habeis revolcado ciegamente en el fango de todas las impurezas.

—¿Pero no me dirás que palabras son esas.

—Escucha—me dijo interrumpiéndome sin oírme.—Después de tantos siglos como han trascurrido, parece aun que el eco vago de esta región desierta repite esas sublimes enseñanzas, como una plegaria.

¡Y aun os quejais de vuestras desdichas presentes y llorais vuestros infortunios del porvenir! Si el ejemplo de un Dios no basta á vuestra dicha, ¿Qué castiga bastaría á desagraviar vuestros propios desaciertos?

—¿Me dirás al fin donde estamos?

—Estamos en el Gólgota.

Aquí se dijo: Todos los hombres son hermanos:

Quien lo dijo fué Dios:

Reconócelo, miserable y adora...

En aquel instante desapareció el Gnomo. Yo me sentí rodar por la pendiente y me desmayé.

Al despertar me encontré sentado á la chimenea sudoroso y rendido.

Se había apagado la lámpara y la chimenea ya no ardía, reinando en la fría estancia oscuridad profunda.

Sin embargo, á mi me parecía que la ardiente pupila de un ojo inmenso me miraba sin tregua desde muy alto y caí de rodillas tocando con mi frente el pavimento helado.

Me desuñé con prisa, con cascabeleo de dientes, que parecía miedo insuperable y me acosté temblando, cubriéndome por entero la cabeza.

Apesar de ello, la pupila brillante seguía mirándome, con la extraña figura de un dolor infinito.

El nombre de Dios acudió segunda vez á mis cárdenos labios, con doblado fervor y... á través de mis párpados caidos, vi lentamente cerrarse aquel ojo acusador como un remordimiento, dirigiéndome al fin una llamada de compasión, resignada y dulce como el amor divino.

Al despertar realmente por la mañana, no pude menos de sonreír, pensando en V. mi querido Director.

Comprendí que tenía tela costada para mi homo sapiens, con solo referir lo que me dijo el Génio.

Y eso hago nada mas, mi anciano maestro.

Lo bueno ó malo de este relato, ya sabe V. que no es mío: el del Gnomo de anoche...

ENRIQUE OLMEDO.

A mi amigo Torcuato Suarez de Figueroa

Ayer por casualidad una cartita lei, y al leerla me rei de tanta barbaridad.

Se trata de un buen consejo de amores, mi caro amigo, asunto que yo maldigo por parecerme ya viejo.

Y en fin, querido Torcuato, copiada te la remito sin quitar ni poner mito, para que pases el rato.

.....
Mi querido Paco Marta: dices que vas á casarte, y un consejo voy á darte como pides en tu carta.

Sobre eso del casamiento son muchas las opiniones, voy á darte mis razones, Paco, tal como las siento.

Hay mujeres á granel, viejas, jóvenes y ricas, hermosas, altas y chicas, y malas como Luzbel.

Te casas con una hermosa de catorce á quince inviernos, vienen los celos y... ¡cuernos! ¡Iba á decirte una cosa!

Si es vieja y rica... ¡El delirio! No lo dudes ¡voto á tall que tu vida conyugal será un continuo martirio.

Y si es joven y divina y lujosa quieré ser. Paco, debes comprender que en cuatro dias te arruina.

Y no quiero analizar mas tipos, por que me haría tan casado, que sería cuento de nunca acabar.

Dirás que soy un bribón, ellas que soy un cochino, y me poutiran por ¡San Lino! como el gallo de Morón.

Mas como fué tu deseo el que te hiciera notorio mi opinión sobre el casorio cumpla con tígo y... *Ecus deo*.

Pero por tu carta saco, que tu novia es una santa, que es hermosa, que te encanta, ¡Dios lo quiera! amigo Paco.

Y cansarte ya no quiero con esta carta tan dura, perdóná pues á este... *cura*. Tu amigo Pascual Soltero.

Por la copia Rogelio Dominguez.

Colega.

En breve comenzará á publicarse en Madrid un nuevo periódico semanal titulado «La Prensa Ilustrada» el cual costará de cuatro páginas de gran tamaño conteniendo profusión de grabados con los sucesos más importantes de la semana y trabajos inéditos de los literatos de más fama.

El principal atractivo de esta publicación consistirá en las informaciones especiales, que referente á la vida de los periódicos y periodistas hará en todos sus números, con numerosos gravados que acompañaran á la parte literaria.

Dada la baratura del número que sólo contará 10 céntimos y las condiciones del mismo, auguramos un gran éxito al nuevo semanario.

Por suscripción 50 céntimos al mes con derecho á anuncio en 4.^a plana.

Dirigirse á la «La Prensa Ilustrada» Gonzalo de Córdoba, 9, Madrid.

VARIEDADES.

PENSAMIENTO.—Jamás hagas observaciones á los proyectos de aquel que tenga mayor autoridad que tú, calla y obedec; pero desde lejos.—R.

Precioso don.

La vida es un don precioso y para gozar durante largo tiempo de ella es preciso tener salud y para eso hace falta reanimar el empobrecimiento accidental ó constitucional de la sangre.

Al indicar como el único medicamento en estos casos las **Pildoras de Blancard**, aprobadas por la Academia de Medicina de París, prestamos un verdadero servicio á nuestros lectores.

Las **Pildoras** y el **Jarabe de Blancard**, éste más fácil de administrar á los niños, son de una maravillosa eficacia contra la *Anemia, Escrófulas, Epocas difíciles, Sifilis*, etc., etc., en una palabra contra todas las afecciones debidas á una sangre pobre ó viciada.

Rechazad toda imitación y no aceptad mas que los frascos que lleven el nombre **Blancard**; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el *sello de garantía* de la Unión de Fabricantes.

10.^a

CONSEJO DE LA SEMANA.

Para aumentar los glóbulos rojos de la sangre en las anémicas y cloróticas no hay mejor medicamento que las pastillas de Espleno-hierro Saint-Aubin, tomadas antes de las comidas. Se venden en farmacias y droguerías.

FOLLETON DE EL ACCITANO

Bien es verdad que mi casaca de alamares, caía bien entre la *samarra* de piel de borrago de los gañanes y los mantones cortos y airosos de las mujeres.

Cuando tocó el turno á los abrazos, todas se dejaron apretar y cuidando que lo hice de veras! y al llegar al rincón de la cocina donde estaba Tomasa... lo diré callando: á aquella le di un beso rápido y me nudo como el delito y... ¡se calló la muchacha, como una mosquita muerta!

Fué el único desahogo que pude permitirme y esta vez, como siempre, se quebraba la sogá por lo mas delgado.

Después, andando el tiempo, pude convencerme de que á la linda cortigera, no le supo mal aquella pequeña libertad tiránica, del señor feudal.

Al fin terminó el baile, como otros muchos de su clase.

El abuelo fué el primer víctima, que rodó bajo la tarima, haciendo añicos la maldita botella: reunióse sele después, á poco, el señor Frasquito, que fué llevado en hombros á la cama y por último cuando estamos más claros y á la hora conveniente, simulé yo un traspies, bastante bien hecho, y me hice conducir á una alcoba por la hermosa Josefa que estaba algo más que alegre y que no me abandonó hasta muy tarde.

Cuando me quedé sólo; estiré los brazos y las piernas á todo lo largo y lanzando un suspiro silencioso y prolongado, como la dicha, me quedé dormido, con la sonrisa en los labios, que sabían a mieles.

IV.

A las once y pico de la mañana del siguiente día, asomé por la cocina grande, preguntando á Josefa que estaba sola.

GLICEROPHOSFATO DE CAL APERITIVO
Granular efervescente
DE
Sanchez Ortiz
El mejor tónico unido al aperitivo más energético.
Insustituible en todos aquellos estados en que haya falta de nutrición, debilidad, anemia, inapetencia, raquitismo, embarazo, lactancia insuficiente, enfermedades de los huesos, del sistema nervioso, pérdidas exageradas etc. etc.
DE VENTA EN LA FARMACIA DEL AUTOR
3, Calle de la Botica, 3.
GUADIX.

FERROCARRIL.—Para facilitar la concurrencia á la Feria de Sevilla, la Compañía del Sur de España, combinadamente con la de M. Z. A., ha establecido billetes de ida y vuelta á los reducidos precios de pesetas 60'05 y 36'95 en 2.^a y 3.^a desde Almería; 54'55 y 33'60 desde Górgal; 47'65 y 29'35 desde Guadix, y 35 y 21'55 desde Jodar. Se expendrán los billetes en los días 15 al 18 para regresar del 21 al 24. Los carteles expuestos al público contienen los demás detalles.

DINERO.—Ya se ha puesto á la venta en Granada en los estancos los sobres moneaderos para la remisión de cantidades por co-

reos hasta cincuenta pesetas, No sabemos si se habrán remitido ya á esta población.

Desprez Pere & Filss.
Casa importante en
SEMILLAS DE REMOLACHAS.
Para precios y pedidos á su representante
J. ROMERO MOLINERO.
12, Real 12,
ALMERÍA.

Mercado público
PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de . . .	13'25	a	13'50	ptas
Cebada	» de . . .	07'50	á	08'00	»
Centeno	» de . . .	07'50	á	08'00	»
Habas	» de . . .	10'50	á	11'00	»
Maíz	» de . . .	10'00	á	10'50	»
Garbanzos	» de . . .	15'00	á	30'00	»
Judías	» de . . .	16'50	á	17'50	»
Lentejas	» de . . .	00'00	á	00'00	»
Acéite	arroba, de . . .	09'50	á	10'00	»
Cañamo	» de . . .	11'50	á	12'50	»
Patatas	quintal, de . . .	04'25	á	05'00	»

El CORREDOR,
JUAN MATIAS Lorente.

—Buenos días nos dé Dios. ¿Se ha descansado?— y un temblorcillo interior me hacía balbucear.

Josefa levantó la cabeza rápidamente y por un instante, su hermos frontezuela de arrugas, me hizo detenerme, pero fué un segundo: pasada aquella *banca de hielo*, darrotero forzoso de mis exploraciones atrevidas, me sonrió al fin, *ya como mujer*, y dijo:

—Eres un granuja: siéntate. ¿Quieres una copa?

—¡Déjame de copas, por Dios! Tengo la garganta seca de tanto beber.

—Bueno ¿y un rosco?

—Esp es otra cosa.

Al levantarse Josefa en busca del dulce, advertí que un repliegue de su vestido dejaba algo descubierta la pierna y le dije:

—Espera; tienes un *fraile* en el vestido.

Josefa lo deshizo vivamente y mirándome como si no me conociese, exclamó suspirando con tristeza.

—¡Lástima que te hayas hecho hombre! ¡Me gustabas tanto ayer creyéndote un niño!...

Me quedé asombrado.

—¿Quién les dirá a estas mujeres, cosas de este tamaño?— Dije pensativo.—Una cortigera, una mujer ruda y zafia educada entre cerros y acaba de darme un curso de fil sofía en cuatro palabras: las mujeres saben un millón de veces mas que el hombre, por ilustrado que sea, aun cuando ellas no sepan descifrar el abecedario. Indudablemente son nuestro contrapeso: Dios sabía lo que se hizo.

—Vamos á ver, —le pregunté:—¿Me quieres menos que ayer?

—Te quiero mucho mas, pero con miedo; mira si hay diferencia.

—Decididamente para expresar cuanto es la rapidez de un pensamiento profundo os inventó Dios, por que acabas de decir en un segundo, lo que otros no han dicho en muchos volúmenes.

—Pues ya ves si es fácil—me dijo sin orgullo—erse.

Mas tarde, sentada junto á mí, acariciaba mis mejillas con sus manos regordetas, como otras veces; mas de pronto, volví de su distracción involuntaria y exclamó, rechazandome.

—¡Ah! ¡no! Ya no—y se alejó de mí rápidamente.

Yo me eché á reir y ella tambien acabó riendo.

Trascurrió el día y se acercaba la hora de comer.

Acababan de llegar los Lombres del campo y Josefa y su hija se ocupaban de poner la mesa en la sala grande.

Yo estaba sentado al fuego acariciando á un hermoso gato negro que se había acurrado sobre mis piernas teniendo su hocico entre mis rodillas juntas.

El tío Blas *tisonexaba* en el rincón de enfrente interrumpiendo alguna vez su faena para meter el dedo en la *masa* de la longaniza puesta en un lebrillo á su izquierda.

La vieja matancera de espaldas á mí y sentada en una silla *coja* sostenía con sus dos manos la tripa del sabroso embutido que iba resbalándose por el embudo de la *máquina de maso* y la joven Tomasa apretaba fuerte ó blando el palo transversal que unido al mazo que entra en el embudo, arroja por el la masa dentro de la tripa.

De vez en cuando se *pinchaba* el embutido, se *apretaba* y volvía la máquina á funcionar hasta que, llena una, cogía la vieja otra nueva tripa del lebrillo de su derecha y *atraca* el embudo de masa, de lo que contenía el de la izquierda, objeto de las *probaturas* del tío Blas.

¡Maldita sea la silla!—tíjole bamboleándose la vieja—Le falta una pata y yo no sé como puedo estar aqui. Aprieta, chiquilla, y no te duermas.

(Concluirá.)

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

CHARADA.

Tantas son *dos* tras *primera*,
como *prima* dos *tercera*.

R.

La solución en otro número.
A la anterior.—OIDO.

EL SAPO

Hé aquí un animal sobre el que deben fijar mucho su atención los agricultores y confiarle la custodia de sus campos contra un gran número de enemigos de los cultivos hortícolas.

Su aspecto repugnante; las consejas que corren entre los campesinos atribuyendo á este animal toda suerte de hechizos y brujerías; la supersticiosa preocupación de que arrojan veneno y lo lanzan precisamente á los ojos de los hombres; la absurda creencia que envenenan todo cuanto tocan y por la noche acuden á los establos para chupar las mamas de las vacas y de las cabras y emponzoñar la leche; todo esto y otros mil maleficios, que se atribuyen á este desgraciado animal, carecen por completo de fundamento. El sapo es tímido, indiferente hasta la espantidez, un ser inofensivo, y aunque de aspecto poco simpático, debe ser estimado de los agricultores por la utilidad que les reporta.

En cuanto los muchachos de nuestro país y otros que no son muchachos divisan en el campo un sapo apréstanse en seguida á cazarlo y ¡qué de piedras, y qué de palos, qué de puntapiés! Ensañanse con el pobrecillo y no lo dejan hasta que después de martirizado con crueldad logran despacharlo. Y lo bueno es que después de esto se quedan tan orondos y satisfechos, creídos que se han librado de un enemigo y que se han evitado una gran desgracia en la familia, de la cual era portador el infeliz animalillo. ¡Cuanta crueldad, cuánta ignorancia y cuánta superstición!

Los jardineros ingleses, más razonables que los nuestros, han reconocido hace tiempo la gran utilidad de estos animales incansables, que exterminan toda clase de parásitos dañinos, y compran anualmente muchas docenas de sapos que colocan entre sus huertas y jardines y á los que tratan con gran soli-

cidad y esmero. En otros países sucede lo propio y hasta hay la costumbre de que muchos maestros de escuela enseñan á sus discípulos la utilidad de estos animales, contribuyendo así á desterrar la superstición de que son objeto.

La laboriosidad del sapo es increíble: su alimento consiste en gusanos de todo género, orugas, avispas, abejas, arañas, escarabajuelos, pulgones, babosas ó limazas y caracoles.

El crecimiento de los sapos es muy lento, pero su vida es bastante larga, comparada con la de otros animales, pues suelen llegar hasta los quince y veinte años de edad, y se ha observado que algunos han vivido hasta treinta.

Dado el gran número de animales perjudiciales á la agricultura que el sapo destruye, como babosas, caracoles, orugas, gusanos, pulgones y escarabajuelos, su presencia en el campo es una Providencia.

El sapo es un verdadero agente de policía hortícola y por lo tanto un auxiliar del agricultor. Debe merecer, pues, estimar los importantes servicios que nos presta, mostrarle nuestro agradecimiento con solo protegerle.

EL ESPARTO

Del esparto, planta abundante, rebelde á todo cultivo, que crece al alzar en los terrenos más pobres y que únicamente el viento se encarga de sembrar, Mr. Kuess ha extraído de ella alcohol y pasta para fabricar papel ó fibra textil.

El alcohol de esparto, posee las cualidades necesarias para ser utilizado en farmacia. Cien kilos de esparto producen 14 litros de alcohol y 60 kilos de pasta para papel, ó bien por la misma cantidad de alcohol, 10 kilos de fibra textil.

La fabricación de pasta de esparto para papel no es nueva.

Hasta ahora era la única aplicación de esta planta, que crece con tanta espontaneidad. Los ingleses, sobre todo, hacen de ella un consumo extraordinario para la confección de molduras, cuadros y todos los ornamentos especiales que se engastan en las paredes y techos, y que en el lenguaje del oficio se llaman pastillajes.

También se sabía que el esparto está formado por fibras bastante largas y fuertes para utilizarse

en la confección de tejidos. Su nombre científico, *stipa tenacissima*, demuestra bastante que los botánicos apreciaron desde hace mucho tiempo sus cualidades de resistencia.

Pero se ignoraba que pudiera extraerse el alcohol de esta planta tan útil, y sobre todo, que la producción del alcohol en vez de perjudicar la pasta para papel ó de fibra textil, le fuera favorable.

Esto depende de que en el esparto la goma y la celulosa en formación, son las que dan el alcohol, y la extracción de estas substancias facilita el blanqueo de la pasta ó de fibra.

El procedimiento es sencillo.

Si se quiere obtener alcohol y pasta para papel, el esparto se tritura, se le añade agua acidulada y se calienta la mezcla en una caldera autoclave atravesada por una corriente eléctrica.

La goma, la celulosa en formación y las materias colorantes se disuelven.

Se filtra y el líquido filtrado se pone en unos lagares, en donde se sujeta a la acción de un fermento.

Al cabo de dos ó tres días se destila y se obtiene un alcohol de 45 grados, que se distingue por un olor mauseabundo; pero M. Kuess ha completado su método con la invención de un alambique especial, en el cual este primer producto es rectificado en frío y dá un alcohol exento de todo mal olor y de todo mal gusto.

Cuando quieren obtenerse fibras textiles en vez de pasta para papel, se prensa el esparto entre cilindros, en vez de desmenuzarlo en un molino.

Se trata en seguida por la electrolisis, en agua del mar.

La ventaja del alcohol de esparto, como el gamón y el de la cebada albarrena, es que no contiene éter ni ácidos. Esta propiedad es tan digna de ser tenida en cuenta para los alcoholes que se destinan á la industria, como para los destinados al consumo.

En resumen; el procedimiento indicado por M. V. Kuess, dota al Mediodía de España, Argelia y Túnez, de un nuevo é importante manantial de ingresos. La extremada abundancia del esparto en ciertas regiones y la facilidad con que esta gramínea se produce, la hacían considerar en otro tiempo como una plaga.

Después sus propiedades para la confección de pasta para papel la hicieron considerar como planta útil.

Dentro de unos años será una fuente de riqueza y una compensación aportada por el progreso á las ruinas que á veces ocasiona.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrend.

Remedio para aprovechar el tiempo.

Si quereis regular perfectamente vuestras operaciones dirigiros á la RELOJERIA ACCITANA; encontrareis tanto en sus relojes nuevos como en las composturas una precisión increíble, á precios sumamente baratos.

Se hacen además composturas en objetos de plata y oro.

Se pavonan relojes á 3 pesetas.
RELOJERIA ACCITANA.—Plaza de la Constitución.—Guadix.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.